

de su Orden, dos de los cuales poseían la lengua eslava, así como dos intérpretes (1). Como Schewrigin por encargo de Iván había llevado al Papa preciosas pellizas, hizo Gregorio asimismo escoger regalos para el gran príncipe. También el mismo Schewrigin fué ricamente provisto, de manera que salió muy contento de la Ciudad Eterna con Posevino el 27 de marzo de 1581 (2). El camino se hizo por Venecia hacia Austria. En Venecia debía Posevino negociar sobre una liga contra los turcos, pero el gobierno respondió con evasivas. Desde Villach visitó al archiduque Carlos en Graz en interés de un enlace matrimonial de los Habsburgos con la casa real de Suecia. En Praga se volvió a juntar con Schewrigin. Como había recibido del Papa varios miles de escudos para la formación religiosa y científica de sacerdotes misioneros para el norte de Europa, fundó en dicha ciudad un seminario pontificio, que pronto alcanzó gran florecimiento (3). Su visita al emperador fué infructuosa. Después partió por Breslau para Polonia, mientras Schewrigin tomó el camino por Lübeck para Moscou (4).

Batori había esperado con gran desconfianza la llegada de Posevino. Pero el jesuíta logró con su entera franqueza deshacer los prejuicios del rey, y hasta ganar su afición. Para su cometido le favoreció extraordinariamente la circunstancia de que tal como estaban las cosas, también a los polacos podía serles provechosa una mediación (5).

A principios de agosto de 1581 Posevino entró en Rusia y con esto en un mundo que a él, europeo occidental, había de parecer tan extraño como fantástico. Por Smolensko llegó el 10 de agosto a Stariza junto al Volga, donde Iván tenía la corte. Dos días más tarde entregó al gran príncipe la carta del Papa y sus presentes. La carta estaba redactada con grandísima habilidad diplomática (6). Gregorio recordaba en ella las relaciones de sus predecesores con Rusia, expresaba su alegría por los intentos del gran

(1) V. Karttunen, *Possevino*, 176.

(2) V. la *relación de Odescalchi, de 1.º de abril de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. los *Avvisi-Caetani*, 111.

(3) V. el *Sommario delle commissioni date da Gregorio XIII al P. Possevino, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(4) V. Pierling, II, 45 s.; Karttunen, 176 s.

(5) Cf. Pierling, II, 53 s., 57 s.

(6) Se halla impresa en *Moscovia*, 58, de Posevino. Karttunen (*Possevino*, 171) la califica de obra maestra de diplomacia.

príncipe hostiles a los turcos, y se declaraba tanto más presto a ser mediador de paz con Batori, cuanto entonces las armas de Rusia y Polonia podrían dirigirse contra el islam. Sin embargo como era imposible la unión política sin la religiosa, según Posevino expondría más detenidamente, rogaba el Papa, que Iván se dignase estudiar los decretos del concilio florentino, que le remitía, con el cual los griegos habían reconocido el primado romano, presentarlos a sus teólogos y enviar después una nueva embajada a Roma. Los presentes consistían en un precioso crucifijo de cristal de roca y lapislázuli con una partícula del Lignum Crucis, una copia en marfil de la Piedad de Miguel Angel, un rosario adornado de piedras preciosas y un ejemplar de los decretos del concilio florentino en lengua griega (1).

Durante su permanencia de casi cuatro semanas en la corte rusa Posevino tuvo con el gran príncipe seis audiencias, que fueron siempre muy breves. Tanto más largas fueron sus negociaciones con los boyardos. En éstas Posevino defendió en primer lugar la necesidad de una inteligencia, no sólo con Polonia, sino también con Suecia; además el ajustamiento de una liga general dirigida contra los turcos, la cual sólo entonces podía tener firmeza, cuando una misma fe uniese a todos sus miembros. En esta parte hizo notar que el Papa no exigía a los rusos que dejaran su liturgia. Respecto a las relaciones comerciales con Venecia indicó que las caravanas venecianas siempre iban acompañadas de dos sacerdotes; que por tanto a éstos había de otorgárseles también la entrada en Rusia y permitírseles la construcción de una iglesia para los extranjeros (2).

La respuesta de los rusos mostró que en diplomacia corrían parejas enteramente con Posevino. Se negaron a que se incluyese a Suecia en las negociaciones de paz, pero concedieron que el enviado de Juan III pudiese ser oído. Los venecianos debían poder llevar consigo a Rusia sacerdotes católicos, si se otorgaba semejante licencia a los rusos en Venecia, pero dijeron que no era posible permitir la construcción de una iglesia católica en el terri-

(1) V. el *Avviso di Roma de 25 de marzo de 1581, Urb. 1049, p. 141, *Biblioteca Vatic.* Cf. Pierling, II, 85.

(2) V. Pierling, *Bathory*, 115 s.; *La Russie*, II, 86 s.; *Lerpigny, Arbitrage*, 153 s. Cf. *Theiner, Annales*, III, 353 s., donde en vez de 1582 hay que leer 1581.

torio del gran príncipe. El tratar sobre la unión religiosa se hizo depender de la conclusión de la paz con Polonia. Para ésta Iván puso condiciones duras; ante todo exigía la cesión de Narwa, que le facilitaba el paso al mar Báltico.

Con esta respuesta partió Posevino el 12 de septiembre para verse con Batori, cuya situación había empeorado notablemente por efecto de la obstinada resistencia de los rusos. Estaba por tanto muy dispuesto para negociaciones de paz (1).

Los felices éxitos alcanzados entre tanto por los sucesos hicieron parecer también a Iván muy deseable una inteligencia con Polonia. Desde el 13 de diciembre de 1581 se negoció sobre ella por mediación de Posevino en el pueblo fronterizo de Kiwerowa Horka, no lejos de Jam Zapolki en la carretera de Nowgorod. Era en medio del más riguroso invierno. En una miserable cabaña, que no tenía más que un aposento con calefacción primitiva, moraba el discípulo de Loyola, el cual con el título de legado pontificio fué reconocido por ambas partes como juez árbitro. Después de vencidas indecibles dificultades logró finalmente el 15 de enero de 1582 que se ajustase una tregua de diez años entre Rusia y Polonia (2). Después de este buen suceso Posevino se encaminó a Moscou, donde fué admitido en audiencia por Iván el 16 de febrero de 1582. Si alcanzó poco del zar respecto al canje de prisioneros, tanto más podía contar con un resultado favorable en la cuestión de la liga contra los turcos; pues aunque Iván había tenido que renunciar a Livonia, se prestó sin embargo un valioso servicio al agotado gran príncipe con el armisticio de diez años (3). Con todo, después de obtenida la paz, Iván no pensó ni remotamente en cumplir sus promesas. Con vanos efugios demandó que el Papa ganase primero para semejante alianza a los Estados europeos; dijo que luego se negociaría sobre ello en Moscou; que por lo demás estaba

(1) V. Pierling, *La Russie*, II, 90 s., 97 s.

(2) Cf. Posevino, *Moscovia*, 82 ss. El reproche que se hace, de que el armisticio favoreció injustamente a Rusia, no está justificado; cf. *Hojas hist.-polít.*, CXXVI, 357. V. *Relacye Nuncyuszów Apost.*, I, 421 s., 429 s.; *Lerpigny*, 231 s.; Pierling, *La Russie*, II, 113 s., 129 s., 132 s. Karttunen (*Possevino*, 192 s.) indica que también las circunstancias tuvieron una parte importante en la conclusión de la paz, pero ella hace notar además acertadamente: *Batory aussi bien qu'Iwan étaient beaucoup trop orgueilleux pour céder l'un à l'autre. Si le jésuite ne s'était pas trouvé là, la lutte aurait continué probablement jusqu'à la défaite complète de l'un ou de l'autre.*

(3) Juicio de Lavisser-Rambaud (V, 752).

dispuesto a enviar a Roma un nuevo embajador, que haría el viaje con Posevino. El salvoconducto para los sacerdotes católicos de los venecianos fué otorgado; tocante al envío de algunos jóvenes rusos que deberían ser educados en Roma en la antigua fe griega, se dió una promesa de carácter no obligatorio (1).

El 21 de febrero de 1582 se trató la cuestión sobre el volverse a unir Rusia con la Iglesia (2). La memorable conferencia que se tuvo en el Kremlin, no tuvo el efecto deseado y quizá también esperado por Posevino. Iván, que se preciaba mucho de su ciencia teológica, salió al paso a la alegación que hizo Posevino del primado de San Pedro y sus sucesores, con la observación de que algunos de los posteriores sucesores del Príncipe de los Apóstoles se habían mostrado indignos de su posición con su mala vida. Posevino repuso que no se debía dar crédito sin más ni más a todas las acusaciones contra los Papas; que por lo demás, sucedía con los Papas como con los grandes príncipes, esto es, que los había buenos y malos, pero que los derechos y prerrogativas eran siempre los mismos, cualesquiera que fueran sus sujetos. Arrebatado de ira, dió voces el gran príncipe, diciendo que el Papa no era un pastor, sino un lobo (3). Posevino respondió a este ultraje con intrépida libertad de espíritu, preguntando cómo pues Iván había venido a admitir la mediación de un lobo. Apretado por este argumento, encendiéndose en coraje el gran príncipe. Echó mano a su cetro provisto de una punta de hierro, con el cual pocos meses antes había dado muerte a su propio hijo, y lo levantó para descargar un golpe contra Posevino (4). Este conservó no obstante su

(1) V. Pierling, *La Russie*, II, 160 s.; Ubersberger, *Política oriental de Rusia*, I, 11.

(2) Además de la relación de Posevino en su *Moscovia*, 31 s., existe también una rusa, que en general concuerda con la del jesuíta; v. Schiemann, II, 393, nota 1. Contra Posevino y Pierling se esfuerza Waliszewski (*Iwan le Terrible*, París, 1904, 461) en demostrar que la conferencia no fué fijada de antemano, y que los que en ella rodeaban al gran príncipe, eran los que de ordinario solían acompañarle.

(3) Posevino no se atrevió a repetir este insulto al editar su *Moscovia*, pero se halla en su manuscrito original; v. Turgenevius, *Suppl. ad Hist. Russiae Monumenta*, 104.

(4) «Posevino, juzga Brückner (*Historia de Rusia*, I, 405), fácilmente hubiese podido ser víctima de su celo de convertir al zar. Era cosa atrevida exponerse al apasionamiento, a la brutalidad de un adversario de la calaña del tirano.» «Iwan IV, dicen Lavisser-Rambaud (V, 752), se montra de mauvaise foi dans la discussion, pédant, insolent.»

presencia de ánimo, por lo cual también Iván a su vez se puso más tranquilo. Ambos disputaron todavía un rato. Iván censuró al Papa, porque por soberbia se servía de silla gestatoria y dejaba besar la cruz bordada en su calzado; y a Posevino procuró ridiculizarle, preguntándole por qué se afeitaba, pues el cortar el pelo y la barba era mirado por los rusos como una afrenta. Posevino se esforzó por rebatir estas impugnaciones pacífica y objetivamente; sin embargo Iván persistió en que el Papa se dejaba venerar como dios. La aversión de los grandes príncipes rusos a la Iglesia católica y sus prejuicios contra los latinos, heredados de los griegos, habían sido aumentados por mercaderes ingleses, que presentaban a Roma como Babilonia, y al Papa como el anticristo. Pues a los astutos emisarios de la reina Isabel les importaba alcanzar el monopolio del comercio con Rusia, utilizando para ello la bandera protestante (1).

Dos días después Posevino fué llamado de nuevo a la presencia del gran príncipe, el cual se excusó de sus insultos contra el Papa, y hasta pidió una memoria sobre las diferencias doctrinales entre ambas Iglesias. A la verdad el cismático déspota no pensaba seriamente en una inteligencia con Roma. El primer domingo de cuaresma, 4 de marzo, se hizo una tentativa para obligar a Posevino a asistir a los actos del culto ruso, pero inútilmente. Iván que quería mantener las relaciones políticas con el Papa siempre provechosas, desistió a última hora de su intento, y el animoso jesuita fué recibido benignamente en una audiencia de despedida (2); en compañía de un embajador ruso, por nombre Jacobo Molvianinow, emprendió el 14 de marzo de 1582 el viaje de vuelta a Roma por Riga, donde confirió con Batori los medios para la restauración de la religión católica en Livonia ganada por la paz (3). Durante su permanencia en Moscou había sido custodiado tan rigurosamente

(1) Cf. Brückner, I, 405; Pierling, *La Russie*, II, 166, 190 s. Sobre el escrito apologético de Posevino contra las acusaciones inglesas hechas al Papa v. Werner, *Historia de la literatura polémica*, III, 353 s. Sobre las relaciones anglo-rusas v. también Schiemann, II, 395 s.; G. Tolstoy, *England and Russia 1553-1593*, San Petersburgo, 1875; *American Hist. Review*, XIX (1914), 525 s. La cuestión del besar los pies la trató entonces el teólogo español José Esteve (v. Hurter, I, 186), en un escrito impreso por primera vez en Venecia en 1578: *De adoratione pedum Rom. Pontif.*; editóse también en Colonia, 1580, y en Roma, 1588.

(2) V. Moscovia de Posevino, 36 s.

(3) V. Pierling, II, 177 s.

por una supuesta guardia de honor, lo cual por lo demás se hacía con todos los diplomáticos extranjeros, que no podía dar el menor paseo, pues no debía comunicarse con nadie (1).

En su viaje a Roma Posevino trató a fines de junio de 1582 en Augsburgo con el emperador sobre su litigio con Batori; consiguió que Rodolfo II reconociese al Papa como a juez árbitro (2). En Venecia indicó Posevino, que ni de Rusia ni de Polonia había nada que esperar para la guerra contra los turcos; por eso hizo proposiciones de otro género para la defensa de la cristiandad (3).

El 14 de septiembre de 1582 la embajada rusa hizo su entrada en la capital pontificia entre los estampidos de los cañones del castillo de San Angel y con gran concurrencia del pueblo (4). También allí permaneció bajo la dirección de Posevino, al cual la conducta insolente y las costumbres bárbaras de Molvianinow ocasionaron no pequeños embarazos (5).

El 16 de septiembre, en el Palacio de San Marcos, en la sala del Mapamundi, el Papa, a quien rodeaban catorce cardenales recibió a la legación rusa. Molvianinow se portó también aquí de una manera muy poco digna. Cuando su secretario tardó un poco en entregarle la carta del gran príncipe (6) que había de presentar al Papa, ¡le dió un puñetazo! (7) No se llegó a entablar negociaciones; como el embajador carecía de poderes, no se pudo hacer más que una mutua manifestación de opiniones y una recíproca entrega de presentes.

(1) V. Pierling, Bathory et Possevino, 146.

(2) La contienda versaba sobre las ciudades de Szatmar y Némety, y ocupó también al nuncio Malaspina; v. Reichenberger, I, XIX s. Cf. también Veress, Berzwickz Márton, Budapest, 1911, 158 s.

(3) V. Pierling, Bathory et Possevino, 168-193.

(4) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 15 de septiembre de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. los dos *Avvisi di Roma de 15 de septiembre de 1582, Urb. 1050, p. 332, 336, *Biblioteca Vatic.* V. también el *Avviso di Roma de 17 de septiembre de 1582 en el *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 6.

(5) V. Pierling, loco cit., 145, 215; cf. *La Russie*, II, 192 s.

(6) Se halla impresa en Moscovia de Posevino, 112.

(7) V. Mucancio, *Diario*, en Theiner, III, 349 s.; Priuli en Mutinelli, I, 135; *Lettres de P. de Foix*, 601; *relación de Donato de 22 de septiembre de 1582, *Archivo público de Venecia*; *carta de Odescalchi, de 22 de septiembre de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*; *Avviso di Roma de 22 de septiembre de 1582, Urb. 1050, p. 344, *Biblioteca Vatic.* Cf. Dengel, *Palacio de Venecia*, 109.